

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 38 AÑO 2000

TEMA 4. BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES.

**TÍTULO: ANTON BRUCKNER, HUGO WOLF Y MAX REGER HUESPEDES EN LOS FESTIVALES DE BAYREUTH**

AUTOR: Dr. Paul Bülow, Lübeck

“En el reino de la inteligencia se producen admirables fenómenos sociales: entorno a un genio se concentra un mundo de belleza, bondad y grandeza que crea una imagen que tiene vida propia. Así, entorno al nombre de Richard Wagner y de Bayreuth se reúne también un mundo de belleza que junto al tesoro artístico que alberga pasa a ser propiedad de la Nación. Las ciudades de la geografía espiritual alemana no coinciden con las capitales de su mundo político. Son pequeños lugares, por lo que toca a su perímetro, pero estos rincones del mundo alemán son moradas del pensamiento donde habita esplendorosamente el genio.” Esto lo escribía, hace diez años, Friederich Lienhard en la primera página de la Guía de los Festivales de Bayreuth, en su reapertura tras la primera guerra mundial (1924), y seguro que debió conmover el corazón de Bayreuth que se encontraba con su legado tan duramente afectado. El mágico poder de atracción que este lugar posee, añadido al genio de Richard Wagner, han captado siempre “todo un mundo de belleza bondad y grandeza”, y ésto es lo que sucedió con los tres Maestros de la música contemporánea alemana, a pesar de lo divergentes que eran, tanto en sus vidas como en su música. Ahora queremos acompañarlos en su peregrinaje a la famosa sede alemana de los Festivales y ser testigos de sus vivencias.

Anton Bruckner, con una personalidad bastante parecida a la del genio de Wahnfried, cuenta entre los más renombrados personajes que visitaron Bayreuth durante la vida de Wagner. Cuando pisó por primera vez el suelo de la ciudad del “Roten Main” todavía se estaba trabajando activamente en la cercana colina de Bürgerreuth, donde se construía la futura morada del arte.

¿Por qué acudió Bruckner al Bayreuth que no contaba todavía con los Festivales? (August Pohl relató la estancia de Bruckner en Bayreuth en su “Anton Bruckner en Bayreuth” insertado en la “Revista Musical” de la Fiesta de Octubre de 1932. Editorial Gustav Bosse, Regensburg.)

Tras el encuentro que tuvo lugar en Munich durante las representaciones de “Tristan”, y

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080*  
*Http://www. associaciowagneriana.com. info@associaciowagneriana.com*

confiando en la afabilidad e integridad de Wagner, Bruckner, durante su estancia en el Balneario de Marienbaden, mandó una carta a Bayreuth. En ella le preguntaba al señor de Wahnfried si podía mostrarle sus últimas obras. Debido al enorme trabajo que Bayreuth le daba, Wagner no encontró nunca el momento de dar respuesta a esta carta. Así, Bruckner, al terminar su cura, en los primeros días de Septiembre de 1873, emprendió decidido el camino a la ciudad de Franconia y se presentó en Wahnfried con su inacabada 3ª Sinfonía bajo el brazo. El simpático intermezzo que provocó la dedicatoria de esta Sinfonía, terminada en 1874, lo explica Hans von Wolzogen en su libro "Recuerdos sobre Richard Wagner" con auténtica fiabilidad ya que fue el propio Bruckner quien se lo contó. Las hojas autógrafas de esta partitura fueron examinadas con gran interés por Wagner acompañado por Hans Richter y a través de su esposa agradeció calurosamente al joven maestro austríaco el "bonito regalo" y las respetuosas y conmovedoras palabras que lo acompañaban. Así fue como Bruckner, debido a la dedicatoria de la Sinfonía estuvo en Bayreuth por primera vez, tres años más tarde asistió al estreno del "Anillo de los Nibelungos" y en 1882 al de "Parsifal". Durante el Festival fue atendido por Wagner con especial afecto y amabilidad. Nuevamente tuvo la seguridad de que sus obras serían ejecutadas y medio año antes de su muerte el Maestro de Bayreuth afirmó que en la ciudad del Danubio sólo había uno que podía compararse a Beethoven: Anton Bruckner.

La noche del estreno de "Parsifal" (26 de Julio de 1882) Bruckner se encontró por primera vez con el compositor de "Ilsebill", Friedrich Klose, el cual en el último capítulo de su libro de recuerdos, "Bayreuth" (Editorial Gustav Bosse, Regensburg) retrata el carácter de Bruckner en una serie de anécdotas. A través de ellas conocemos que una broma de mal gusto del primer arpista de la orquesta del Festival, famoso por su poca delicadeza, fue la que provocó la repentina marcha de Bruckner.

En una emotiva carta a Hans von Wolzogen dice Bruckner que uno de sus más caros recuerdos es su último encuentro con Wagner en el año de "Parsifal". Termina el relato con un "¡Hasta allí arriba!". Otto Böhler en una de sus siluetas recortadas se inspira en este deseo y nos muestra a Bruckner llegando al cielo donde le dan la bienvenida Wagner, Liszt y los restantes Maestros de la música alemana, mientras Johann Sebastian Bach interpreta su música en el órgano celestial.

En la melodía del Adagio de la 7ª Sinfonía, compuesta de Enero a Abril de 1883, aparece el reflejo de la muerte de Wagner. Cuando el 13 de Febrero de 1883, desde Venecia, le llegó a Bruckner la noticia de la muerte del Maestro, el compositor vertió todo su dolor en las frases

musicales, que interpretadas por el metal, mandaron al lejano Maestro, en alas de unos solemnes acordes, el consuelo y la esperanza de un saludo final. Cinco cartas que Bruckner dirigió a Felix Mottl son el conmovedor testimonio de que este intenso Adagio está indefectiblemente unido a la muerte de Wagner.

Tras el triste suceso, Bruckner acudió varias veces más la ciudad de los Festivales. En 1884 visitó a Franz Liszt y dos años más tarde con ocasión del estreno de "Tristan" en Bayreuth tuvo el último y conmovedor encuentro con él. Introduce temas de "Parsifal" en su "Oración fúnebre para órgano" interpretada en las honras fúnebres de Liszt. Tras su desaparición Bruckner es todavía huésped de los Festivales en los años 1888, 1891 y 1892. Excepto el "Holandés" y "Lohengrin" vio todas las obras que se representaron en la colina.

Se ha trenzado una extensa corona de anécdotas entorno a sus estancias en Bayreuth. Tanto los oriundos como los extranjeros se sorprendían cuando el compositor, muy discutido en aquellos momentos, con su cabeza de emperador romano asentada sobre un pequeño y rollizo cuerpo, paseaba por la avenida, bordeada de altos árboles, que conducía al jardín de Wahnfried, ataviado con unos increíbles pantalones, anchos y ondulantes que parecía imposible que un sastre hubiese cortado. Con un amplio chambergo en la cabeza, siempre sonriente, los paseantes que se cruzaban con él podían constatar que llevaba colgado del brazo un frac. Cuando veía que se acercaba Wagner se metía rápidamente en un portal y cambiaba su chaqueta por el solemne atuendo. El criado de Wagner pudo advertir que permanecía durante horas observando las ventanas de Wahnfried. Bruckner decía que los días pasados en los Festivales de Bayreuth eran los más felices de su vida y cuando encontrándose en Viena alguien provocaba los recuerdos de estos días sus ojos brillaban de una manera extraña.

A pesar de las diferencias de carácter el trato entre los dos Maestros fue siempre cordial. Igual que Bruckner idolatraba al creador de "Parsifal", éste se interesaba por el joven sencillo, confiado e ingenuo que en aquellos momentos tenía todavía dificultades para proteger su arte de las rivalidades de los músicos austríacos. Pero queda rodeado de cierto misterio su encuentro en el reino del arte, el momento en el cual, una bendita mañana, Anton Bruckner entró en casa de Wagner, el señor de Wahnfried, para entregarle su 3ª Sinfonía y que, con una mutua y conmovedora, gratitud dos genios de la humanidad se estrecharon las manos.

\* \* \*

La información sobre las estancias de Hugo Wolf en Bayreuth nos ha llegado a través de sus cartas en las que nos comunica sus impresiones sobre las representaciones de “Parsifal” en los años 1882 y 1883. El 12 de Agosto de 1882 Wolf se dirigió a Bayreuth para asistir a la octava y novena audición de “Parsifal”. Encontramos sus comentarios sobre la ciudad de los Festivales en las líneas que escribió a su padre el 15 de Agosto: “En el último día de mi estancia aquí, y esperando asistir a mi segunda representación, he decidido mandaros, querido padre, un par de líneas. Como dije desde el principio, “Parsifal” es grandioso y decisivo, esta es su obra más inspirada y más excelsa. ¡Qué le parecería a usted si le dijera que hasta el día de hoy no he logrado ver ni una sola vez a Wagner! Espero que en la representación de hoy lo lograré. Es imposible acercarse a él; lo rodea un enorme séquito que es muy difícil traspasar sin alguna influencia, cosa de la que carezco en absoluto, ya que en este momento no tengo ningún conocido en Bayreuth. En cambio lo que sí he hecho es pasearme por los alrededores visitando el Ermitage y el palacio Fantasie que son bellísimos. También he ido al cementerio donde está enterrado Jean Paul. Mi opinión es que Bayreuth es uno de los lugares más bellos del país.” El 31 de Julio del año siguiente Wolf mandó de nuevo un saludo a su padre desde Bayreuth: “Sólo quería decirle que he vuelto nuevamente al lugar donde se manifiesta la grandeza de Wagner a través de su prodigiosa obra. Sí, estos son unos días inolvidables para mí; Bayreuth es un paraje donde pueden darse los momentos más felices de toda una vida.” Y el 9 de Julio escribe a Henriette Lang en una tarjeta: ““Parsifal” es probablemente lo más bello y sublime que se ha escrito en el reino del arte. Todo mi ser se extasía ante el mundo ideal que nos presenta esta obra maravillosa, me siento sumergido en una deliciosa embriaguez, cada vez estoy más fascinado y cada vez me siento más feliz ...incluso tengo deseos de morir, cosa que hacía mucho tiempo que no me sucedía. No puedo terminar sin rogarle: ¡Venga usted a Bayreuth, sea como sea, no lo piense más, venga!”

\* \* \*

En 1888 Max Reger se encontró con Hugo Wolf en Bayreuth, en unos momentos en los que se produjo un gran cambio en su existencia. A través de su profesor y más tarde biógrafo, Adalbert Lindner, Reger, en el último año de sus estudios, descubrió la obra de Richard Wagner. Con anterioridad había encontrado ya en la biblioteca de su padre, gran admirador del Maestro, una serie de partituras para piano de sus obras; las estudió con gran interés y así cuando asistió por primera vez a los Festivales de Bayreuth se dio el cambio antes mencionado. Al superar con éxito los exámenes del Instituto su padre le regaló una estancia en Bayreuth. El Reger de quince años subió por primera vez a la colina de los Festivales en el año 1888 y asistió a las representaciones de “Los Maestros Cantores” y de “Parsifal”. El mismo Reger le explica a Carl Wendling el cambio sufrido en sus años jóvenes: “Rara vez se habla sobre el amor que uno siente por la madre, pero cuando a mis quince años vi por primera vez “Parsifal” en Bayreuth lloré durante quince días seguidos, y fue entonces cuando supe que sería músico.” De estas impresiones sobre Bayreuth debemos resaltar la mención que hace Reger sobre “Los Maestros Cantores” : “Le doy al mundo 500 años de plazo para que pueda crearse de nuevo una obra como ésta.”

“Ayer, en Bayreuth, conocí a Siegfried Wagner.” Esto es lo que dice Max Reger en Octubre de 1911, a su amigo y protector Reinhold Anschütz de Leipzig. En el año 1913 Reger tiene frecuentes contactos con Siegfried Wagner y en Octubre del mismo año se le invita a los Festivales de 1914. Así en la corta vida artística de Reger su juvenil peregrinaje a la ciudad de los Festivales le proporcionó la valiosa captación del espíritu de Bayreuth. Desde aquel momento fue y permaneció un absoluto admirador del arte de Wagner y hasta podemos encontrar en una de sus composiciones un espontáneo homenaje al Maestro. En el solo de contralto de su Op. 124: “A la esperanza” suena justo antes del grave de la coda, con las trompas en sordina, el motivo del deseo de “Tristan e Isolda”. Y además en la introducción orquestal del “Himno al amor” (Op. 136) es evidente la sutil alusión a la atmósfera que rodea el “Tristan”.

\* \* \*

Los días en que Bayreuth hospedó un Bruckner un Wolf y un Reger fueron unos memorables momentos en la gloriosa historia de los Festivales. Todo su contenido artístico se concentró en los tres genios de la música alemana imprimiéndoles su imborrable sello, haciendo que la rica influencia que su estancia en Bayreuth les proporcionó influyera, con su solemne legado, en sus propias obras conduciéndolas hasta una meta ideal que brindó felicidad a toda la humanidad.

*Traducción del alemán por Rosa María Safont de los programas de los Festivales de 1934*